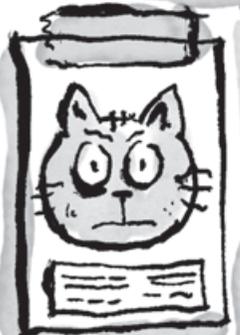




AL FINAL DE ESTE LIBRO  
ALGUIEN VA A DESAPARECER.

→ Es sólo para que lo sepan. ←

Esta vez no hay sorpresas,  
chascos repentinos,  
ni giros inesperados.



Casi siempre el final de un libro es  
muy intrigante, o da mucho miedo,  
o es muy misterioso.  
Porque te tiene que dar curiosidad  
cómo va a terminar.

pero esta vez no.



23

HOTEL MORONDANGA

PRISIÓN PAVOR

AL FINAL DE ESTE LIBRO  
ALGUIEN VA A DESAPARECER.

CLASES  
GRATUITAS DE  
GUITARRA

La única pregunta es:

**¿QUIÉN?**

Chip  
Cornelia  
Cristian  
Carlo  
Casimiro



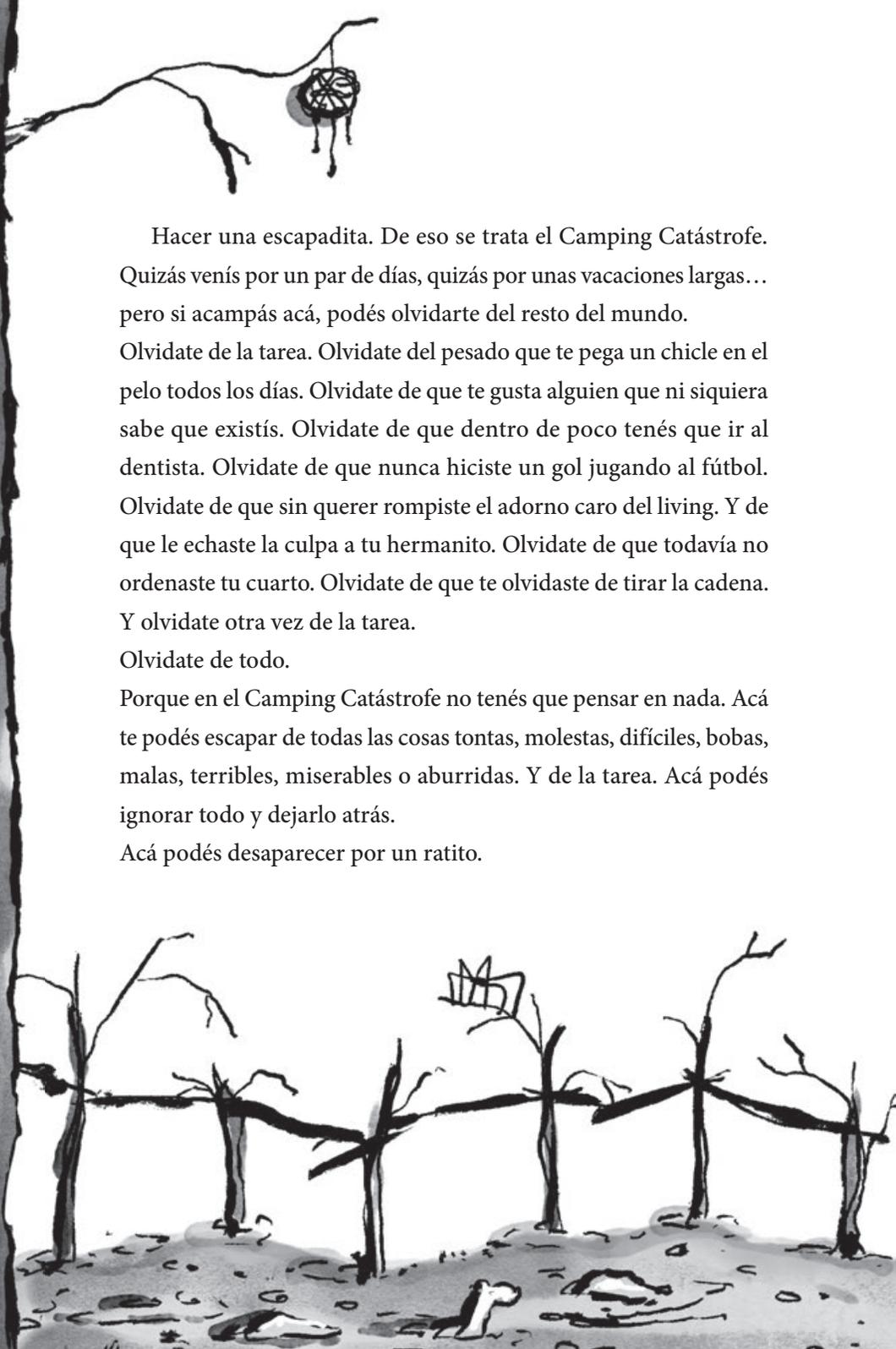


Hacer una escapadita. De eso se trata el Camping Catástrofe. Quizás venís por un par de días, quizás por unas vacaciones largas... pero si acampás acá, podés olvidarte del resto del mundo. Olvidate de la tarea. Olvidate del pesado que te pega un chicle en el pelo todos los días. Olvidate de que te gusta alguien que ni siquiera sabe que existís. Olvidate de que dentro de poco tenés que ir al dentista. Olvidate de que nunca hiciste un gol jugando al fútbol. Olvidate de que sin querer rompiste el adorno caro del living. Y de que le echaste la culpa a tu hermanito. Olvidate de que todavía no ordenaste tu cuarto. Olvidate de que te olvidaste de tirar la cadena. Y olvidate otra vez de la tarea.

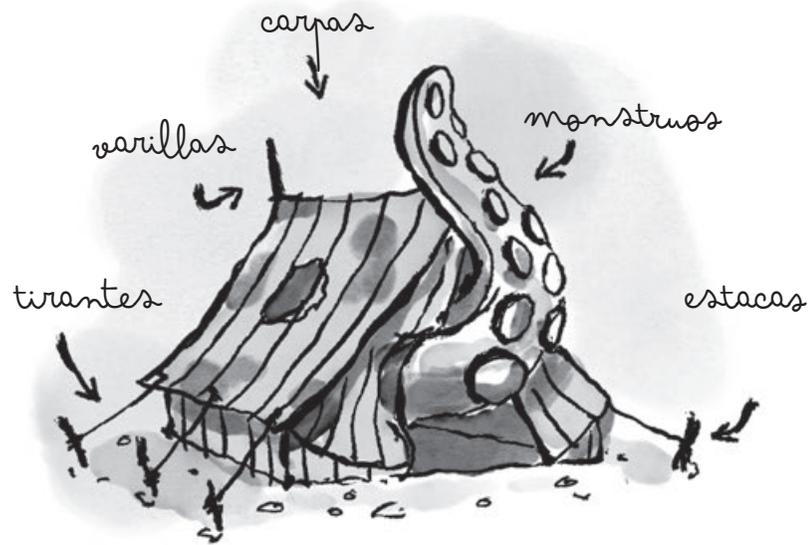
Olvidate de todo.

Porque en el Camping Catástrofe no tenés que pensar en nada. Acá te podés escapar de todas las cosas tontas, molestas, difíciles, bobas, malas, terribles, miserables o aburridas. Y de la tarea. Acá podés ignorar todo y dejarlo atrás.

Acá podés desaparecer por un ratito.



Cuando piensan en un camping, seguro piensan enseguida en un montón de otras cosas:



ir al baño con un rollo de papel en la mano  
(todo el mundo sabe lo que vas a hacer)

volver a la carpa con un rollo de papel más chico  
(todo el mundo sabe lo que acabás de hacer)



el dolor de panza por los malvariscos en la fogata

Pero en realidad eso no es lo **importante** en un camping...

La diferencia entre un camping *normal* y uno *genial* no es el lujo de las carpas. Ni la cantidad de duchas o baños, ni cada cuánto los limpian. Tampoco es el sabor de la comida del comedor, el tamaño de las porciones, ni cuántas podés comer. Ni siquiera es la cantidad de pasamanos que hay en la plaza ni la cantidad de peces en la pileta. No.

La diferencia entre un camping *normal* y uno *genial*... es la animación.

Las fiestas de baile, jugar a disfrazarse y maquillarse, las noches de karaoke... Pero también cantar *La marcha de los 100 muertos*, claro. O un paseo del horror por el bosque, o la tradicional Invocación a Los Muertos al Lado de La Fogata. O sea: las cosas divertidas que se hacen en un camping.

La diversión, el entretenimiento, los pasatiempos, el ocio.

La animación.

Porque, ¿de qué sirven una carpa enorme con aire acondicionado y calefacción, un inodoro tan limpio que hasta podrías comer sobre la tapa, o una pileta llena de pirañas adorables... si mientras tanto te morís del aburrimiento?

Exacto: de nada.

**POR ESO TODOS LOS CAMPINGS  
GENIALES TIENEN UN ANIMADOR GENIAL.**

Y en el Camping Catástrofe, ese era el rol de Juli.



Juli era la joya más brillante del Camping Catástrofe. Brillaba, resplandecía y relucía. Los huéspedes salían de cada rincón, hueco, cueva o tumba... especialmente para encontrarse con ella. Y cuando la veían, sentían un calorcito.

Aunque quizás era porque Juli siempre estaba al lado de la fogata.

Como sea...

Juli siempre estaba al lado de la fogata, porque ahí era donde mejor podía contar sus historias.

Esa era su forma favorita de animar.

De divertir, entretener, alegrar, distraer.

Juli no tocaba música para los huéspedes ni hacía manualidades con los niños, detestaba los deportes y los malabares y los paseos en el río adentro de una calabaza. Nunca se subía a los castillos inflables ni se colgaba de los juegos de la plaza, no hacía tortitas de arena en el arenero ni preparaba brebajes de brujas con recetas de brujas.

No.

## JULI CONTABA HISTORIAS.

Porque Juli era requetesúperfanática de las historias. Escribía historias y leía historias. Inventaba historias y relataba historias. Contaba historias, historias, historias. Libros intrigantes, historietas románticas, antologías de miedo: se lo devoraba todo.

Siempre y cuando se tratara de alguna historia.



Y por supuesto que se pueden hacer un montón de otras cosas alrededor de una fogata. Se puede armar una ronda y cantar canciones, o calentar malvaviscos, o regalarles ofrendas a los dioses del inframundo.

Pero Juli contaba historias.

Escuchen...